

## TEMPLAR LA LEY CON LA MISERICORDIA

En la Iglesia, hoy todavía están presentes las viejas tentaciones ya estigmatizadas por Jesús en relación con los hombres religiosos de su tiempo, especialmente escribas y fariseos, a los que no conviene caricaturizar, porque sus tentaciones son las nuestras.

El miedo es mal consejero, y en este tiempo de temores por habernos convertido en pequeños, por no contar tanto como en otro tiempo, por la reducción de la influencia en la sociedad, muchos entre nosotros temen por el futuro de la Iglesia y del cristianismo. Y, en consecuencia, algunos son atraídos por el rigorismo de la ley que podría desanimar con la condena, al ser incapaces de «templar la ley con la misericordia» (W. Kasper); otros están tentados de encerrarse en fortalezas contra un mundo hostil, enemigo, ya no cristiano; otros pretenden ser justos, dicen no habitar el espacio de quien vive en el pecado y que, por tanto, debería ser excluido de la vida de la Iglesia. Están, además, quienes desean elevar nuevas barreras, porque no aceptan que junto a ellos crezca la cizaña y quisieran arrancarla, sin darse cuenta de que sus espigas tienen ya las raíces enredadas con las de la cizaña. Finalmente, están los que quisieran anticipar «el día del Señor» y verlo realizado según sus propias expectativas y su propio sentido de

la justicia. «Nada hay nuevo bajo el sol» (Ecl 1,9): tentaciones, todas, que han acompañado nuestra historia de fe a lo largo de los siglos...

Releyendo los evangelios podemos comprobar que Jesús nunca castigó a nadie, a nadie excluyó de su comunidad: en todo caso, alguno se fue... Jesús siempre tuvo misericordia, sin juzgar a nadie, ni siquiera a la adúltera hallada en flagrante adulterio. Jesús, sin abolir la Ley, la cumplió trascendiéndola, en nombre de una justicia superior, justicia a la que es inmanente el perdón, justicia sobre la que reina la *epieikeia* (2Cor 10,1), la bondad, y la verdad es proclamada y realizada en la caridad, en el amor.

Esto no es buenismo, ni laxismo, ni gracia a precio de saldo: es el Evangelio cuando es buena noticia. Como subrayó el papa Francisco ante los párrocos de Roma: «Ni laxismo ni rigorismo... sino una misericordia que es sufrimiento pastoral..., sufrir por y con las personas. ¡Esto no es fácil! Sufrir como sufren un padre y una madre por sus hijos... No te avergüences de la carne de tu hermano. Al final seremos juzgados sobre cómo hayamos sabido acercarnos a toda carne».

¡Esta es la misericordia de Cristo! La que le llevó a dar su vida por todos nosotros.

**LINO EMILIO DíEZ VALLADARES**

### Centre de Pastoral Litúrgica

📍 Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 📠 933 184 218

✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

Director de la publicación: Xavier Aymérich

Subscripción anual: 72,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8199 / D.L.: B.18.369-1975

Año XLVII